

concluye que la revolución es la única salida. Esta afirmación es aceptable no por el razonamiento que lo sostiene, sino por el fundamento histórico de la misma. Pero, Klare no explora el campo directamente relacionado con su propio análisis: el estudiar los métodos tecnológicos de la contrarrevolución no corresponde únicamente a deducir la "inevitabilidad" de la revolución, sino la necesidad de desarrollar métodos específicos para acelerar el proceso histórico, eso es, estudiar y formular a nivel político métodos de lucha anti-contra-insurgente. De ahí, al concluir la lectura de su obra se nota la ausencia de un capítulo de conclusiones, observaciones o formulaciones relevantes para la lucha revolucionaria.

Si tuviéramos que externar una opinión del porqué no existe tal capítulo sino sólo un epílogo de dos cuartillas que plantean más dudas que claridad, quizás podríamos señalar dos posibles razones: primero, la ambigüedad conceptual e ideológica del autor respecto al imperialismo como sistema; y segundo, lo atrevido que sería especular sobre la posible trayectoria del proceso histórico, a nivel estratégico y táctico, debido a que éste va cambiándose tan rápidamente que cualquier especulación parece más bien buenos deseos que buenos análisis.

Charles W. Johnson G. C.

LEVIT, Martin (editor). *Curriculum*, Chicago, University of Illinois Press, 1971, 396 pp.

Este libro contiene una serie de documentos de distintos autores. Los documentos están seleccionados con la intención de introducir al lector a los principales exponentes de una variedad de enfoques filosóficos sobre problemas curriculares fundamentales: determinación de objetivos y prioridades, selección y organización de las asignaturas y experiencias y reconceptualización de formas de estudiar el curriculum. Se presentan documentos de Harry S. Broudy, Aristóteles, John Dewey, Philip H. Phenix, Martin Buber, Platón y Karl Jaspers, entre otros de autores un poco menos conocidos.

En ningún momento se trata de presentar una definición de curriculum. No se hace ningún intento de solucionar problemas o de presentar un punto de vista único, sino que en un buen número de problemas clave los textos presentan puntos de vista alternos o conflictivos.

El libro consta de tres partes principales: la primera está dedicada a los objetivos finales de la educación (*aims*), la segunda al conocimiento, las disciplinas y la experiencia en el curriculum; la tercera al curriculum como campo de estudio.

El libro es introductorio en dos sentidos:

- a) En que se presentan temas básicos pero no en forma técnica.
- b) En que el libro está dedicado a estudiantes universitarios que no han tenido experiencia en filosofía de la educación.

A pesar de ser introductorio, el libro es de sumo interés por el tema que trata.

La serie de Readings in the Philosophy of Education, de la que forma parte este libro, tiene otros títulos que también podrían ser de interés.

El encargado general de la serie, Harry S. Broudy, y la editorial, University of Illinois Press, son garantía suficiente.

María de Ibarrola

STAMMEN, Theo. *Sistemas políticos actuales*, Madrid, Ed. Guadarrama, S. A., 1969.

La descripción de los sistemas políticos actuales corresponde a una necesidad teórico-práctica para entender la situación imperante en el gobierno de los distintos Estados que componen la correlación de fuerzas en el sistema mundial. *Sistemas políticos actuales* está dirigido al estudio de la política que quiere comprender y estudiar la comparación de los regímenes de gobierno con el propósito de contribuir a la solución de los problemas que se le presentan interna o externamente.

Theo Stammen comienza planteando y justificando el estudio de ese problema. El marco de referencia son los conflictos mundiales actuales. Su pregunta fundamental es: ¿cómo son gobernados estos Estados autónomos que determinan la política internacional?; la contestación del problema se hace por medio de la descripción de las distintas formas de gobierno de los Estados más representativos que tienen una tradición y a la que fácilmente puede recurrirse para hacer la comparación con los países que han imitado sus formas de gobierno, a partir de la comprensión de la evolución de sus instituciones políticas que han dado lugar a las actuales formas de gobierno. En este sentido, el autor señala los factores relativamente constantes que hacen posible la comparación de los sistemas e instituciones políticas que emergen como los principales actores de la política mundial.

Los objetivos de la descripción de los sistemas políticos de gobierno son los siguientes:

1. Abrir paso al estudio de los problemas políticos internos, la organización de su poder político, las técnicas de su ocupación, ejercicio y control gubernamental.
2. El conocimiento de los modos posibles de comportamiento de los Estados en relación a los problemas de la política internacional.

Los argumentos para sostener sus objetivos giran en torno a la caracterización de la época actual; el moderno desarrollo de la técnica de armamentos y la nueva estrategia atómica, son hechos que se le presentan actualmente al Estado, así como el problema de la imposibilidad de defenderlo adecuadamente con los procedimientos tradicionales. En este caso, se ha optado por una protección aparentemente más eficaz: "la incorporación de alianzas supranacionales con la simultánea renuncia parcial a derechos nacionales de soberanía". Elementos que proporcionan las características determinantes

de la actualidad en donde predomina un sistema bipolar mundial en que los Estados Unidos y la Unión Soviética actúan como polos de atracción económica, social, política e ideológica con relación al resto de los países del orbe. Paradójicamente la bipolaridad está en función de la contraposición de las concepciones del hombre, de la sociedad y de la historia que se manejan en estos sistemas.

Los elementos del enunciado del problema son sujetos de definición en el trabajo que reseñamos. El autor define la actualidad con elementos empíricos, que no dejan lugar a dudas, de la representatividad de nuestra época, como son: los medios de comunicación modernos, los transportes supersónicos, el intercambio de las mercancías, la particularidad de situar cualquier estudio en la historia universal y la computación y memoria electrónica que hacen posible infinidad de avances científicos y tecnológicos.

Cuando el autor habla de "relación interdependiente", la maneja como una variable de control para explicar "el sistema planetario de la moderna política mundial", con modelos o estructuras relativamente constantes que articulan este sistema.

El concepto de sistema de gobierno es, asimismo, parte integrante del enunciado, por lo que merece también la atención muy cuidadosa del autor. En tres grandes grupos divide a los sistemas de gobierno:

1. Democracias occidentales.
  - 1.1. Sistemas de gobierno parlamentario.
  - 1.2. Sistemas de gobierno presidencialista.
2. Sistemas autocráticos de gobierno.
  - 2.1. Regímenes autoritarios.
  - 2.2. Sistemas totalitario-comunistas.
3. Países en desarrollo. Sus problemas de orden político.

La descripción de estos tipos fundamentales los utiliza como categorías de análisis, con el objeto de hacer un juicio crítico de los sistemas políticos actuales.

Tres preguntas y sus respectivas respuestas tentativas dirigen la descripción de los distintos grupos de gobierno; siempre teniendo en cuenta la comparación de un sistema con otro, en especial con aquellos a quienes deben su origen histórico.

En la descripción de las democracias occidentales, profundiza en el sistema parlamentario inglés, su desarrollo histórico y sus relaciones de parentesco con las otras democracias europeas o democracias estables de Europa, cuyas características esenciales son el sustento en la monarquía y el jefe de gobierno o el primer ministro.

Dos variables importantes enriquecen la descripción: la función de los partidos políticos concebidos como elementos fundamentales de la democracia, y la Constitución, como reguladora de la vida política nacional y de la actividad gubernamental de las diversas instituciones. Variantes de ese primer grupo las constituyen las monarquías parlamentarias o democracias estables de Europa incluyendo a los sistemas parlamentarios de Alemania, Austria, Italia y Japón.

A diferencia del sistema parlamentario, que tiene una enorme tradición, el sistema presidencialista de gobierno nació en las trece ex-colonias inglesas y fue adoptado por los países iberoamericanos en el siglo XIX; pero sólo en los Estados Unidos de Norteamérica se ha podido fundar una democracia estable; otros países, como la República Democrática Alemana

y Suiza, han copiado algunos elementos constitutivos; en los países iberoamericanos, a pesar de que su Constitución contiene los elementos formales de la democracia, no se han podido formar democracias estables; lo que pone en evidencia la falta de "espíritu constitutivo" del que hablaba Tocqueville.

Una de las probables razones por las cuales el sistema presidencialista ha durado, formalmente, en los países latinoamericanos, se debe a la gran concentración de poder en una sola persona: el presidente, quien lo aprovecha en su beneficio particular, bajo el argumento de legitimidad, al ser nombrado directamente por el pueblo.

El sistema presidencialista, a diferencia del parlamentario, es más difícil de manejar debido a su peculiar construcción basada en la división de los tres poderes y la concentración del poder en la persona del presidente; de esta manera, sólo en el proceso de gobierno se tiene que lograr alguna forma de coordinación y cooperación del gobierno y los partidos.

La democracia francesa tiene una forma singular de funcionar. Los miembros del parlamento francés, a diferencia del inglés, trabajan para debilitar al gobierno; sin embargo, una de las causas por las que funciona bien, se debe a la bien estructurada burocracia que sostiene la continuidad del gobierno. El sistema de gobierno de la V República Francesa se asemeja más a la democracia norteamericana; la diferencia se encuentra en la Constitución; la que le otorga más poder al presidente, y tiene la facultad de disolver el Congreso cuando así lo ameriten las circunstancias.

En contraposición a los sistemas democráticos, se encuentran los sistemas autocráticos de gobierno, en los cuales el concepto "autoritario" va correlacionado con el monopolio del poder político o totalitarismo. Los países con ese sistema concentran el poder en un comité, junta o partido y no permiten a los destinatarios del poder público una participación eficaz en la formación de la voluntad estatal. Los principios de organización de la autoridad estatal comunista están derivados de una amplia teoría sobre la sociedad humana y la historia.

Theo Stammen indica que para entender un gobierno comunista no basta con conocer y estudiar a fondo la Constitución que lo rige, sino que es necesario hacer un estudio muy cuidadoso del Partido —que, por ejemplo, tiene mayor fuerza, que el soviético—, de su programa, de su organización y la posición concreta dentro del sistema de fuerzas del Estado.

El libro termina con una consideración de los grandes problemas políticos que afrontan los países en desarrollo. Una de las posibles causas generales de su inestabilidad política se debe a la falta de desarrollo real y de cambio de estructuras, lo que hace que persista una situación de semicolonaje.

A pesar de la división metódica que se ha hecho para destacar las diferencias que permitan el análisis de los sistemas de gobierno de la actualidad, el autor llega a concluir que es frecuente que se encuentren más semejanzas que diferencias en la organización de las instituciones. La mayor coincidencia está en el ser social del hombre, pues todos los tipos de gobierno son un intento de solucionar problemas sociopolíticos absolutamente semejantes, basados en la naturaleza y costumbres del hombre.

*Susana Hernández Michel*